

CON AMIGOS ASÍ...

David tuvo problemas con sus hijos y con las compañías de ellos. Todos los lectores de la Biblia recuerdan la funesta relación entre Absalón y Ahitofel o la amistad del primogénito Amnón con Jonadab. Con amigos con estos, no necesitamos enemigos. En este artículo me limitaré a comentar sobre Amnón y Jonadab.

Amnón estaba en serios aprietos, se había enamorado de su media hermana Tamar. En aquella época, las hijas vírgenes de los reyes eran protegidas con especiales medidas de seguridad para evitar un desenlace deshonroso con ellas (*violación, relaciones sexuales fuera del matrimonio, o relaciones amorosas o románticas con alguien no autorizado por el rey*). Amnón estaba tan frustrado que se enfermó. Simplemente no sabía qué hacer.

Pero “Amnón tenía un amigo que se llamaba Jonadab... y Jonadab era hombre muy astuto” (II Samuel 13: 3). Este “amigo”, creó un plan engañoso para que Amnón pudiera satisfacer sus malos deseos. Los detalles son narrados en II Samuel 13: 5. Absalón siguió paso por paso el maligno plan. Usando el engaño, logró violar sexualmente a su hermana y así cometió incesto (*esto era una vileza, verso 12*).

Cuando se enteró su hermano Absalón, esperó dos años para vengar a su hermana. Luego lo asesinó. Los rumores iniciales que habían llegado al palacio real eran que Absalón había matado a todos los hijos del rey. Pero “el buen amigo” Jonadab aparece en la escena para asegurarle al rey que solamente Amnón había muerto por lo que le había hecho a Tamar (Verso 32).

¿Qué le parece Jonadab como amigo? ¿Quién había originado el plan? Jonadab. ¿Quién apareció para decir al rey que Amnón había recibido lo que merecía? Jonadab. La idea de la violación fue de él, pero Jonadab se desasoció completamente del crimen. A las claras se nota que de haber vivido Amnón por más tiempo, Jonadab se hubiera convertido en su principal acusador.

No es imposible que algo así le suceda. De hecho pasa frecuentemente con los jóvenes por su carencia de malicia y por su credulidad. Este tipo de amigos buscará como manipularnos a que hagamos lo que no debemos. Pero cuando llegue la hora de pagar lo que hicimos (pues de todo lo que hagamos, recibiremos el justo pago), se ausentan, rehúsan andar con nosotros y cuando están bajo presión son los primeros en decir lo que hicimos y acusarnos. La acción puede ser cualquier cosa, desde tirar una roca a un vidrio ajeno, hasta una felonía. El resultado será siempre el mismo. Nosotros tendremos que enfrentar las consecuencias, solos.

Jóvenes, por favor, tengan cuidado cuando algún “amigo” nos aconseja o anima a que hagamos lo que ustedes saben que es malo. Nunca está bien hacer el mal. El mal siempre tiene un precio. Si hacemos el mal, pagaremos las consecuencias solos, sin la presencia de los “amigos”. Debemos evitar tener amigos como Jonadab. Si uno de ellos aparece diciéndole que hagan el mal, ese no es su amigo.